



OPS

PHILIP MORRIS EFECTUA UNA ACERTADA INVERSION EN WELTA, S. A.

El pasado día 15 de septiembre, Mr. Albert E. Bellot, vicepresidente ejecutivo de Philip Morris Europe, con sede en Lausanne, Suiza, y Mr. Lucien Welle, director general de Welta, S. A., compañía de Bruselas, Bélgica, anunciaron el acuerdo mediante el cual el grupo Philip Morris hace una sustancial inversión en Welta, S. A., una compañía belga muy conocida en la industria del tabaco, que produce los cigarrillos Visa, Armada y Darcy, y distribuye la famosa marca Marlboro, de Philip Morris, en Bélgica y Luxemburgo.

Mister Bellot ha destacado que los sistemas de producción y distribución de Welta, S. A., que también cuenta con una plantación de tabaco en las Ardenas, unido a su probada capacidad de dirección, va a fortalecer considerablemente la posición de Philip Morris Europe en Bélgica y Luxemburgo.

Por su parte, Mr. L. Welle ha destacado también que está particularmente satisfecho con esta asociación con Philip Morris, una de las más importantes compañías de cigarrillos en el mundo, que ofrece ahora a Welta, S. A., su gran experiencia internacional en esta clase de negocio y su gran asistencia técnica.

LIBROS

Hacia el desarrollo de la novela gallega

El precario desarrollo de la narrativa gallega sigue un camino difícil que no se sabe ciertamente a dónde va a llevar. En realidad, el tantas veces citado resurgir literario de Galicia fue un auténtico renacimiento si se entiende especialmente aplicado a la poesía, terreno en el que figuras como las de Rosalía, Curros, Pondal, Celso Emilio Ferreiro y algunos otros alcanzaron cumbres señeras que permanecerán en el tiempo.

Difícilmente la cuestión resulta parangonable si se hace referencia a la narración, al teatro o al ensayo en gallego. Hubo, es cierto, un indudable renacer de la cultura gallega que tuvo, como es lógico, repercusión inmediata en estos quehaceres. Pero no parece, no obstante, difícil convenir que, tanto en uno como en otros campos, la literatura gallega no alcanzó metas similares a las conseguidas por sus poetas. Conviene, a pesar de todo, tener muy presente la existencia de un Castelaio, que supo aportar novedades a los tres campos.

Se ha podido pensar alguna vez que la novela gallega —en gallego, pues otro es el caso de considerar tal cosa algunas obras de Valle o de Cela, por ejemplo— no existe. La afirmación no es válida en todo su significado, desde luego. La novela gallega existe, pues, ¿qué significa, si no, la obra del propio Castelaio, de Blanco Amor, de Neira Vilas, de Méndez Ferrín o, del más reciente, Carlos Casares? Lo que no existe es un alto nivel de desarrollo alcanzado por ella en su calidad y, mucho menos, en su difusión. Publicar en gallego es, hay que recordarlo, más prédica desértica aún que hacerlo en castellano, con haridas que rara vez alcanzan los dos mil ejemplares y que frecuentemente hallan destino en los polvorientos anaqueles de algún vocacional librero. Y esto, a pesar de que cuente el escritor gallego con que su pueblo tiene, como primer vehículo de expresión, el idioma gallego en un ochenta por ciento. El fenómeno habría que remitirlo, en primera y última instan-

cia, a la estructura nada natural por que se desenvuelve la cultura gallega.

Dentro de este contexto, los esfuerzos, casi siempre desesperados, que realiza la cultura gallega suelen ser más estériles de lo que sus intelectuales desearían. Lo cual no ha de ser razón para que no se lleven a cabo. Ni mucho menos. En el terreno de la narración en gallego hay que destacar uno reciente llevado a cabo, a partes iguales, por la Galicia geográfica y por la emigrante. Dos editoriales de Vigo, Galaxia y Castrelos, y el Centro Gallego de Buenos Aires convocaron y fallaron por primera vez un importante premio de novela, dotado con doscientas mil pesetas, que correspondió a la escritora ferrolana, residente en Vigo, Xohana Torres. La novela premiada es «Adiós, María», que, desde hace algunos meses, se encuentra en las librerías, difundida por Ediciones Castrelos. Su autora era ya conocida, en los medios gallegos, por algunas obras de teatro («A outro banda do Ibero» y «Un hotel de primeira sobre o río»), habiéndose dado a conocer con un libro de poemas titulado «O sulco» y aparecido en 1959.

La novela ganadora del Premio Galicia 1970, primera de Xohana Torres, plantea problemas actuales de la realidad gallega. Con un estilo que recuerda a menudo ciertas corrientes novelísticas muy en boga en el país, narra la historia de María, rapaza gallega que va sintiendo la gravitación de su contexto familiar a partir de la emigración involuntaria de sus padres. Se presenta como un caso típico en el que la mujer gallega, esta vez joven, tiene que hacer frente a las responsabilidades de una realidad poco grata y, a menudo, frustrante. ¿Constituye «Adiós, María» una novela testimonial? Si, en la medida que abarca y trata de interpretar una realidad concreta, un espacio y tiempo marcados por numerosos factores del subdesarrollo sociocultural y económico del mundo a que pertenece la historia. Representa, sin embargo, un positivo intento de adaptar el testimonio —también denuncia— a unos cauces narrativos e interpretativos nuevos. Uno de sus más importantes valores ha de ser tal vez la puesta en práctica de una utilización viva del idioma de que se sirve, importante aspecto éste si se tiene en cuenta la circunstancia de que el gallego se halla todavía en trance de creación como idioma literario que sea común

a las diversas zonas de Galicia. En este aspecto, la novela de Xohana Torres es un interesante esfuerzo que conviene tener presente.

Hay que acordar esta vez que el premio tiene, seguramente, una importante misión que cumplir. El estímulo al desarrollo de la novela gallega, que es apenas conocida fuera de las fronteras culturales de Galicia. Esperemos que tenga continuidad mientras las circunstancias lo hagan necesario. Cosa dudosa, porque, que yo sepa, no ha sido convocado el siguiente.

■ PERFECTO C. MURUAIS.

Sartre y Nadeau en torno al «Idiota de la familia»

Hacia tiempo que Jean-Paul Sartre quería «ajustarle las cuentas» a este adorador del arte que fue Gustave Flaubert. Coincidiendo ahora con el centenario y la creciente actualidad del autor de *L'Education sentimentale*, acaba de publicar en Francia un monumental estudio bajo el sorprendente título de «El idiota de la familia».

Por su parte, Maurice Nadeau, el director de *Lettres Nouvelles* y de la *Quinzaine Littéraire*, tenía publicado hace ya algún tiempo un libro sobre Flaubert, cuya edición castellana acaba de aparecer en las librerías (1). La nota editorial, en un intento, quizá, de realizar la figura de Nadeau, poco conocida del público español, indica que este autor «anticipa en muchos aspectos las interpretaciones y puntos de vista de Jean-Paul Sartre». Sin embargo, más ajustado a la realidad habría sido apuntar todo lo contrario. No sólo Nadeau no tenía ninguna «cuenta que ajustar» con el autor de la *Bovary*, sino que también su metodología difiere radicalmente de la del pensador existencialista. La obra de Nadeau se declara totalmente contraria al método psicoanalista o analista a secas, por un lado, y por otro, enemiga de las «apropiaciones», es decir, de la utilización de un caso, más o menos manipulado por necesidades de la propia y previa tesis, para poder deslizar una «confesión camuflada» sin que el lector sea plenamente consciente de ello. Según Nadeau, pues, aun cuando la comprensión de un autor se aborde indirectamente a través de su biografía, la clave sólo pueden darla los textos; la biografía puede explicar cómo fue posible la obra, nada menos, pero nada más. La segunda

(1) Maurice Nadeau, *Flaubert*, escritor, Editorial Lumen.